

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Tóxicos para vivir.

Lardizabal, Maite.

Cita:

Lardizabal, Maite (2014). *Tóxicos para vivir. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/656>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/GqG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

TÓXICOS PARA VIVIR

Lardizabal, Maite

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

Si bien las sustancias embriagadoras acompañaron a todas las culturas desde la antigüedad, en la actualidad se puede observar otro tipo de encuentro con lo tóxico. Aparecen consumos autísticos y desregulados que rompen los lazos sociales establecidos, mediante una lógica de consumo ilimitado. Ya no estaríamos ante una manera de hacer con el malestar en la cultura, sino que pareciera ir en contra de los lazos y de la sublimación que toda cultura exige. En este trabajo, a partir de los aportes de Sylvie Le Poulichet observamos que: más allá de las particularidades del objeto de consumo, hay algo que no depende de una característica del tóxico, ni siquiera de una cuestión de cantidad o frecuencia; lo que nos permite hablar de un consumo problemático, es la función que adquiere esa sustancia en la organización psíquica. Mediante unas viñetas clínicas se busca pensar la necesidad de atender a la función que tiene el consumo en cada caso, observando que la abstinencia debe pensarse como una meta y no como una condición.

Palabras clave

Toxicomanía, Psicoanálisis, Farmakón, Tratamiento

ABSTRACT

TOXIC TO LIVE

Although since antiquity toxic substances have accompanied all cultures, today we see another kind of encounter with the toxic. We observed logic of unlimited consumption, which seems to go against social ties and sublimation requiring culture. In this paper, we take the contributions of Sylvie Le Poulichet for think that allowing mean a problematic use, is the function that takes the substance. It isn't a feature of the toxic and does not depend on a matter of the amount or frequency of the use. We work with some clinical vignettes for think the need to address the role of the consumption in each case, noting that abstinence should be thought of as a goal and not as a condition for treatment.

Key words

Psychoanalysis, Toxicomania, Treatment, Farmakon

Las sustancias embriagadoras acompañaron a todas las culturas desde la antigüedad. La antropología histórica muestra cómo el consumo solía aparecer enmarcado en ceremonias y ritos, bajo significaciones sociales precisas. En la actualidad se pueden observar otros tipos de encuentros con "lo tóxico"; aparecen consumos autísticos y desregulados que no tienen cobertura social. Observamos una lógica de lo ilimitado, que pareciera ir en contra de los lazos y de la sublimación que toda cultura exige.

Algunos autores, como Horacio Dobry Jaimovich (2009), plantean que quizás se pueda hablar en la actualidad de una "toxicomanía generalizada" para señalar este empuje al placer hedonista y autístico de la civilización occidental.

En este texto me refiero a "lo tóxico" entendiendo que no es una característica del objeto, sino del uso que se le da. Por eso, elijo hablar de Toxicómano para designar a un sujeto en determinada

posición, que va más allá del uso o abuso de una sustancia. Encontramos que la palabra "fármaco" viene de Farmakón, palabra griega que etimológicamente significa tanto "remedio" como "veneno". "El Farmakón sería lo que encierra en sí mismo a su propio contrario" (Le Poulichet 1990). Derrida en "La Pharmacie de Platón" habla del tóxico atendiendo a que opera: ora como remedio, ora como veneno; señalando una estructura de ambigüedad y de reversibilidad. La diferencia aparece más en el uso que se le da, que en características propias de determinadas sustancias. Drogas legales e ilegales, abundan en lo cotidiano de nuestros días. Los psiquiatras en el tratamiento con estos pacientes suelen encontrarse ante la paradoja de tener que recetarle una benzodiacepina a un paciente adicto a diferentes fármacos, incluso a benzodiacepinas. Eso marca la importancia de cubrir con palabras y reglas el acto de medicar (particularmente con estos pacientes), pues aunque el fármaco sea el mismo, su uso puede ser el opuesto.

Sylvie Le Poulichet habla del "montaje del farmakón", concepto que permitiría separar "lo tóxico" del consumo de una sustancia particular. Ella propone repensar la creencia en la "omnipotencia del farmakón-sustancia". La "operación de farmakón" es una fórmula que designa la especificidad del acto que crea una toxicomanía. Es decir, si consume pero no está el montaje del farmakón, desde el psicoanálisis no se hablaría de toxicomanía.

Le Poulichet señala que la función del tóxico está más allá de las particularidades del objeto de consumo. La toxicomanía no depende de una característica del tóxico, ni siquiera de una cuestión de cantidad o frecuencia del consumo. En esta clínica nos vemos ante la necesidad de preguntarnos ante cada caso ¿qué lugar ocupa para esa persona, qué función tiene, ese consumo?

Un verdadero montaje toxicómano se produce cuando el tóxico compite con las otras elaboraciones psíquicas: recuerdo una paciente de 50 años que consumía solamente una botella de vino por fin de semana. Aunque parecía un consumo regulado y no en grandes cantidades, tenía consecuencias desgarradoras y le impedía sostener sus actividades cotidianas. Durante toda la semana solo deseaba esperar al fin de semana y a su botella que la acompañaba en la soledad de la noche. Nunca tomaba siquiera un trago delante de otras personas, dejando en claro el carácter autístico de este goce que estaba desligado de todo lazo al otro. Hacia un año que sostenía ese consumo cuando decidió consultar: en ese tiempo había engordado 15 kilos, se había peleado con sus hijas (ya no hablaba con ninguna de ellas) y estaba con muchas dificultades para sostener su trabajo. Ella decide pedir ayuda por exigencia de sus hijas y refiere "no me interesa nada, no me importa que me echen o que mis hijas se enojen... ni siquiera mi imagen, yo estoy feliz... sé lo que me hace bien" Ella se presentaba sabiendo sobre su goce y no necesitaba hacer mediar por el Otro nada de su satisfacción. La operación del farmakón implica un repliegue narcisista y la dimensión de la alteridad desaparece. No hay corte o ruptura, adentro y afuera. Esta al margen del orden del lenguaje. Se podría señalar cierta dimensión tóxica de la palabra, encontramos palabras pero que no prometen un saber que podría resultar de ellas. Una palabra que no permite la suposición de saber no permite la espera, es difícil realizar una apuesta al tratamiento en estas condiciones.

El toxico ofrece satisfacciones inmediatas, sin que estén mediadas por el trabajo y la demora que este implica. Ante la comparación con el toxico, la oferta del análisis es muy poco atractiva. Un paciente con una fuerte adicción a la cocaína me decía "... Ella (la cocaína) me saca las presiones, no pienso en nada, yo soy cobarde para vivir... Sé que con tratamiento podría llegar a lo mismo, pero esto es tanto más rápido (risas)"

Tóxicos como muletas.

Para pensar las funciones de los tóxicos es importante atender a la abstinencia, esa otra cara de la dependencia. La clínica en la abstinencia permite cuestionar la idea en la que un organismo sería separado de "un cuerpo extraño", un producto dañino que lo lleva a la destrucción. La creencia de que una vez apartado del influjo mórbido del toxico el sujeto recuperaría la integridad. Por el contrario, se observa que la abstinencia se vive como mutilación, algo les falta. El farmakón parecería prestar un cuerpo. En el discurso de los pacientes llega a leerse como un "miembro fantasma": manifiestan que algo les sacaron, les falta, que están incompletos, es algo que sienten en el cuerpo. Se trata de una "urgencia corporal", aunque la necesidad fisiológica ya no exista después de una cura de desintoxicación. El Farmakón tendría el estatuto de un órgano, que cuando es restituido genera la ilusión de un narcisismo completo. En este sentido Le Poulichet cuestiona la división que muchas veces se realiza en los tratamientos que proponen primero un "destete físico" de la sustancia, para realizar después un "destete psicológico". Como psicoanalistas necesitamos precisar la función del toxico que se consume, en la particularidad de cada caso. La pregunta sobre las coordenadas en las que se comenzó a consumir, nos permite orientarnos en el lugar que ese toxico tiene para la economía psíquica del sujeto. Quiero ejemplificar con un caso, que nos permita pensar la necesidad de atender al lugar que tiene el toxico antes de proponer la abstinencia.

Con los límites me techas el cielo

Ana tiene 18 años, es la menor de 3 hermanos, la única mujer. Se muestra muy extrovertida, escénica en sus relatos y desafiante. Viene porque sus padres descubrieron su consumo; sin embargo, manifiesta que está consumiendo "demasiado" y que se encontró en varias situaciones de mucho riesgo. A diferencia de las presentaciones habituales, escuchamos que ella tiene muchos recursos simbólicos y más allá de la preocupación paterna puede sintomatizar su consumo.

Ella sitúa el comienzo de su enfermedad a los 12 años. "Como yo no me quería, pensaba que no me querían, estuve enferma de anorexia y de bulimia, ahí empezaron a darme bola... Un día decidí no comer más y estuve 4 días sin comer, no se dieron cuenta hasta el 4to día". Estos cuadros desaparecen a sus 15 años: "Desde que me empecé a drogar deje de vomitar".

Con el correr de las entrevistas se pudieron ir reconstruyendo algunas de las coordenadas que rodearon sus 12 años. A esa edad su padre se va a trabajar 9 meses a otro país, quedando ella con su madre. Durante estos meses en varias oportunidades Ana sufrió de fuertes migrañas que la dejaban hospitalizada. También a esa edad la cambiaron de colegio debido a que se enteraron que estaba saliendo con un chico que iba al mismo colegio evangélico que ella. La cambian sin avisarle, ni dejarla despedirse de nadie y no le permiten volver a verlo. "a los 12 era una autodestrucción constante... me sentía muerta, en mi casa podían pasar tres camiones por encima que ni me veían, soy muy cobarde para matarme". En una oportunidad tomó pastillas y agarró una tijera para hacerlo, pero no pudo.

Ella habla de las dificultades que tiene para sostener actividades, "ni siquiera agarre algo y ya me aburrí". Lee varios libros a la vez. "No tengo preferencias, todo lo que me divierte mucho, después es un bajón... con los límites me techas el cielo, es sentirme encerrada, como que no puedo hacer más que eso. Me siento muerta en vida. Me drogo porque necesito algo que me llene, sentirme viva. Si hago todo bien, no tengo nada." Se muestra con mucha bronca contenida "Me saca que me digan que tengo capacidades, que toco bien el piano... ¿sabes que es lo que me da más bronca? que sé que todo lo que quiero hacer, lo puedo hacer".

Ana trae distintas escenas donde su madre refiere enfermarse por su culpa "ahora con lo que me dijiste no veo nada, estoy mareada ¿ahora estas feliz?.." y una frase a la que Ana vuelve reiteradamente "¿te das cuenta? estas llevando a la familia a la ruina". En cierta oportunidad escucha que su madre le dice a su padre que a veces piensa en entrar a la habitación de Ana durante la noche, para ahorcarla mientras duerme; luego de esto entra a la habitación de Ana y se acuesta llorando al lado de ella pidiéndole perdón. La secuencia de desbordes y pedidos de perdón no parece poder detenerse. La madre llega a acelerar el auto, con Ana arriba, para chocar y matarse juntas.

¿Toxico para vivir?

Pierre Malengreau en "Clínica del toxicómano" (2009) dice que los sujetos hoy en día están más aplastados por la ausencia de prohibiciones que por prohibiciones propiamente dichas, por el espacio sin límite que esta ausencia les abre. Ana refiere "¿sabes que es lo que me da más bronca? que sé que todo lo que quiero hacer, lo puedo hacer" en todas las actividades expresa que se aburre y que ya no puede elegir porque todo es igual.

En este caso, pareciera que la operación del farmakón estaría ligada a pretender tapar los orificios para evitar la invasión del Otro no castrado. Encontramos a esta madre, ciega y sorda a cualquier rasgo de subjetividad en Ana. No se trata, como en la constitución del síntoma, de una respuesta al enigma del deseo del Otro, a la falta del Otro, sino de una respuesta que se organiza frente a un demasiado-lleño del Otro primordial. La madre de Ana nos muestra sus fantasías de asesinato, nos habla de su odio y el horror que le produce el goce de su hija. Le Poulichet en "toxicomanías y psicoanálisis" trabaja sobre estos montajes que, ciertas veces, son una manera de habérselas con el cuerpo de La Madre, cuando no lo mantiene a distancia una interdicción del padre. Señala que sería un goce circunscripto que protege de otro goce más radical, una dependencia de la droga consuma una separación parcial.

Podemos pensar que la operación del farmakón viene a intentar hacer algo ante este estrago que enfrenta la paciente. Pero se puede observar este accionar de ambigüedad y aunque el toxico deja fuera a La Madre (es un terreno donde no entra el saber materno) por otro lado la convoca de muchas formas: Ana queda como niña a merced de sus padres, necesitando sus cuidados y volviendo manifiesta su dependencia.

El montaje toxicómano suele organizarse desde la adolescencia con aparente neutralización de sus antiguos trastornos. Ana se enfrenta a un mundo sin recortes: un objeto es lo mismo que otro, observándose un fracaso de lo simbólico y una abundancia del tiempo. En términos de William Burroughs (1989) hablaríamos de una sobredosis de tiempo: el aburrimiento es inevitable, en largas horas donde la nada misma y la suspensión temporal son las protagonistas.

Para concluir quería señalar cómo en este caso aparece representada la ambigüedad del Farmakón, que va del veneno al remedio. El farmakón no estaría en relación con la autodestrucción como habi-

tualmente se dice, sino que realiza una operación de conservación que protege una forma del narcisismo. Lejos de ser un intento de autodestrucción es la manera que encuentra de poder vivir.

Aunque cada tratamiento va a ser diferente, se debe tener cuidado al indicar una abstinencia total ya que corremos el riesgo de no poder evitar la invasión de una angustia arrasadora. Por lo anterior cabe afirmar que, en estos casos, sólo atendiendo a la dimensión tóxica del tiempo y las palabras es posible realizar una oferta aceptable de tratamiento.

BIBLIOGRAFIA

- Antonietti, M. (2008) El toxico en los márgenes del psicoanálisis. Ed. Lazos. Bs. As.
- Burroughs, W. (1989). El almuerzo desnudo. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Derrida, J. (1975). La farmacia de Platón. La diseminación, 93-260.
- Dobry Jaimovich, H. (2009) El lazo consumido. *Pharmakon* 11, 15-23
- Freud, S. (1980) Escritos sobre la cocaína. Ed. Anagrama, Barcelona.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. *Obras completas*, 20.
- Iriarte, L. (2009) Un lazo intoxicado por la ética del soltero. *Pharmakon* 11, 31-35
- Le Poulichet, S. (1990). Toxicomanías y psicoanálisis. Ed. Amorrortu, Bs As.
- Malengreau, P. (2009) Clínica del toxicómano. *Pharmakon* 11, 35- 43
- Pais, M. & Carbone, R. (2011) De es-tragos. *Pharmakon* 12, 126.